

EL ORIGEN MÍTICO DE LA ESCRITURA

Francisco Javier Montes de Oca Hernández

Departamento de Teoría y Análisis

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco

El mito es una de las formas intelectuales que usa el hombre para explicar una realidad para la que no encuentra una explicación racional. Los mitos narran historias sagradas, ocurridas gracias a la intervención de los dioses. También existen mitos para dar una explicación a la maravillosa invención de la escritura que ha permitido el desarrollo de la inteligencia y la capacidad de comunicarnos entre nosotros mismos.

Muchas narraciones míticas nos dan cuenta del origen de la escritura. Por ejemplo, el dios Enki dio a los sumerios la escritura cuneiforme, que era una escritura pictográfica y más adelante se convirtió en ideográfica, hasta que después de un complejo proceso llegó a convertirse en una escritura silábica. En Grecia fue Cadmo quien brindó a los hombres el arte de la escritura. **Palabras clave:** *Escritura, Mito, Escritura cuneiforme, Alfabeto griego, Tékne.*

Myth is one of the intellectual ways which man uses to explain a reality for which he does not find a rational explanation. Myths narrate sacred stories that happened through the intervention of the gods. There are also myths to explain the wonderful invention of writing that has allowed the development of intelligence and our capacity to communicate with each other.

*Many mythical narrations reveal the origin of writing. God Enki, for instance, gave the Sumerians cuneiform writing, which initially was pictographic, then ideographic and finally, after a complex process, became a syllabic writing. In Greece, it was Cadmus who offered men the art of writing. **Key words:** Writing, Myth, Cuneiform writing, Greek alphabet, Tékne.*

Las primeras escrituras

*De arriba abajo, la mano se anima.
Ya no se dedica al combate;
amaestrada, describe un trazo ligero en la pared de la caverna.*

*Una recta,
he aquí un tronco, una lanza, el esbozo temprano de una forma
humana.*

*Dos, tres, cuatro rectas,
he aquí cazadores, un bosque, las cuatro patas de un animal.
El brazo se alza y traza un arco,
he aquí un arma, una copa o una barca.*

*Como por milagro, el arco se convierte en círculo,
y he aquí la fruta, el sol o la luna llena.*

Nacimiento de las primeras imágenes.

*De la imagen al signo, el camino es corto.
Del signo a la escritura, el camino es largo.*

*I no es una i
II no constituye una n
ni III una m.*

*En su origen, los signos nombran objetos, y luego hechos,
y, más tarde conceptos.
Pero transcurren milenios
hasta la aparición de los signos del alfabeto.
Leídos millones de veces,
esos signos están grabados en el inconsciente colectivo,
cual inventario de letras disponibles.¹*

Si consideramos una búsqueda de los orígenes gráficos de ese sistema fundamental de la comunicación que el hombre ha inventado, al que llamamos escritura, habría que remontarnos a tiempos inmemoriales, a los tiempos en que todavía no había dioses que la crearan, ni mitos que nos contaran cómo y por qué había sido originada. En esos tiempos, solo existían hombres que con la acción creativa de “rasgar”, “cortar”, “arañar”, “raspar”, “trazar” (según la etimología que las diversas culturas usan), realizaban para hacer emerger dos formas de expresión y comunicación que habían creado el dibujo y la escritura: el arte y la palabra escrita.

En el presente trabajo, *El origen mítico de la escritura*, nos referiremos a algunas narraciones míticas, es decir, historias en las que algunas civilizaciones cuentan cómo seres sobre-

naturales (generalmente dioses) hicieron posible la existencia de los hombres y, junto con ellos, el surgimiento de la escritura. No obstante, solo profundizaremos en dos culturas: la sumeria, que entre los dos ríos que dieron nombre a Mesopotamia, el Tigris y el Éufrates, dio origen a la palabra escrita con signos cuneiformes, hace aproximadamente 5 mil años; y, por otro lado, la cultura griega, la cual introdujo la escritura en su territorio hacia el siglo VIII a. C., época probable de su advenimiento. El lapso entre Sumeria y Grecia parecería, de entrada, ser muy largo, pero la literatura y la arqueología confirman contactos muy estrechos entre estas dos civilizaciones.

ANTECEDENTES

A través de la historia, el hombre ha buscado explicar, de una o de otra forma, cómo los diferentes entes de la realidad, incluyendo al hombre mismo, han venido a existir, a estar en el mundo. Una de esas explicaciones es el mito. Este producto del intelecto humano parte de un interrogarse e interpretar, de intentar explicar la realidad, para terminar estableciendo una concepción del mundo: una realidad tal como la concibe el hombre en determinada etapa de la humanidad, partiendo de considerar la existencia y el obrar de fuerzas sobrenaturales, a las que la imaginación dio forma sensible y corpórea de deidades, de dioses. De esta manera, acontecimientos que a nosotros nos parecen ya normales o naturales por el hecho de disponer de una explicación racional, objetiva, para el hombre hacedor de mitos son hechos o acontecimientos misteriosos, sobrenaturales, solo explicables como obras o acciones de los dioses. En este sentido, el mito narra una historia sagrada, relata acontecimientos que han tenido lugar en un tiempo primordial, en el tiempo de los principios, de los comienzos, gracias a la intervención de los dioses.

Uno de los rasgos característicos del pensamiento mítico es la idea del tiempo primordial, sagrado. El mito nos habla de un tiempo prestigioso y lejano, el tiempo de los orígenes, de los comienzos, de aquel tiempo en que los dioses dieron existencia a todas las cosas que nos rodean. “Fue en el principio de los tiempos...”, “Antes que hubiera día en el mundo...”, “Cuando en lo alto de los cielos eran innominados...”, así suelen empezar estos relatos míticos que nos acercan además al “tiempo prestigioso de los comienzos”, a lo que en un principio crearon los dioses, mientras nos sitúan en ese tiempo ahistórico, intemporal, el tiempo de los dioses, no de los hombres.

1. Adrián Frutiger, *En torno a la tipografía*, Barcelona, Gustavo Gili, 2002, p. 10.

En efecto, en el caso del origen de los seres humanos, los mitos cuentan también todos aquellos acontecimientos primordiales a consecuencia de los cuales los hombres han llegado a convertirse en lo que son o en lo que hacen; es decir, seres mortales, seres que piensan, que se organizan en grupos sociales o bien, que realizan algún oficio como la agricultura, la herrería, la elaboración de ladrillos, el tallado de una escultura, o bien la apropiación o dominio de algún otro aspecto de lo que llamamos cultura; otros mitos explican cómo el hombre adquirió cualidades o aspectos que de cierta manera pertenecen a su persona: su fortaleza, su belleza o alguna habilidad para realizar algún oficio; o, contrariamente, algún defecto, o alguna forma de comportamiento negativo, o una “condena”, como el estar obligados a trabajar para poder vivir, etcétera. Recordemos así que, según el relato bíblico, la consecuencia de haber desobedecido a Dios y comer del fruto prohibido del conocimiento, fue que el hombre, a partir de entonces, debía comer el pan con el sudor de su frente. Luego, no se condena al hombre por saber o por pensar, sino por cubrir una necesidad natural, la de seguir vivo, por tanto: “en trabajo la vida del hombre será consumida”. De modo que, si el hombre está obligado a trabajar para vivir, fue por esa inicial, primigenia tendencia ilícita de nuestros primeros padres a querer saber demasiado, a querer ser como dioses al comer del fruto prohibido del conocimiento... Luego, como hemos ya adelantado, una función del mito está también en revelar los modelos ejemplares de las diversas actividades significativas que los hombres realizaron en su despertar como humanidad: la agricultura, el cálculo de la trayectoria de los astros, el matrimonio, la educación, el arte, la construcción de casas, el conocimiento de los números o de la escritura y los instrumentos que se usan para su elaboración, etc. Y por ello mismo, los mitos no hacen referencia a una experiencia actual o a algún acontecimiento reciente; al evocarlos oralmente ante una comunidad se vuelve con la memoria al tiempo primordial, al de los comienzos, de modo que, en cierto sentido, el hombre (inclusive el actual) se vuelve contemporáneo y copartícipe de aquel tiempo y aquellas acciones que los dioses y héroes míticos realizaron en el principio de la creación.

Bajo el ropaje que da el mito a los dioses, que a veces se presentan con formas monstruosas, o como seres fantásticos, estos se mueven como seres humanos, pero con mucha libertad y gran poderío en sus acciones. Esto porque los mitos nos proporcionan una concepción del universo animado por fuerzas

y personajes de rostro humano. Evidentemente es así, porque son los hombres y no los dioses los que han imaginado y narrado estas historias míticas.

Mas, volviendo al tema principal de nuestro artículo y retrocediendo el tiempo de la historia, podríamos quizá aproximarnos a dar respuesta a preguntas como: ¿dónde y cuándo se considera a la escritura como de un origen divino?, ¿qué narran los mitos de esa maravillosa invención que es la escritura, la cual ha permitido a los seres humanos desarrollar su inteligencia, su conocimiento, agudizar su razonamiento y crear un vehículo de comunicación entre los hombres mismos?

Se dice que fue en Sumeria, en la actual Irak, hace aproximadamente 5 mil años que los hombres (cuando eran dioses) inventaron la escritura y crearon sus primeros libros en forma de tablillas de arcilla. Escribieron además desde entonces sobre ese simbólico material interesantes metáforas como aquella que dice que las estrellas son “la escritura del cielo”. En Egipto, Thot, a quien se representa con la cabeza de un ibis, era el dios de los escribas, de la escritura y de los instrumentos para escribir. De esta manera, en una fórmula para obtener el recipiente y la paleta de escriba en el *Libro de los muertos* se lee: “he aquí que he llegado como bienaventurado, dotado de alma, poderoso y provisto con los escritos de Thot, tráeme el recipiente y la paleta, el plumero de Thot y los secretos que están unidos a él. Heme aquí como un escriba”.²

La cultura árabe, por su parte, atribuye el origen de la escritura a Alá:

*¡Lee, en el nombre de tu Señor!
¡Que creó al hombre de la sangre congelada!
¡Lee, porque tu Señor es generoso!
¡Enseñó la pluma!
¡Enseñó al hombre lo que no sabía!*³

Asimismo, en el Antiguo Testamento se contienen buen número de metáforas alusivas a la escritura y al libro, como las Tablas de la Ley, “que están escritas con el dedo de Dios”, y ya con el cristianismo, se produjeron varias *Escrituras* sagradas. El libro se convirtió en un elemento fundamental. En las diferentes etapas del arte cristiano, Dios aparece casi siempre portando un libro.

2. *El libro de los muertos de los antiguos egipcios*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2000, p. 129.

3. *El Corán*, citado por Wayne Senner (comp.), *Los orígenes de la escritura*, México, Siglo XXI, 2005, p. 21.



Figura 1
 Thot, dios egipcio de los escribas representado con cabeza de ibis, escribe la sentencia de una escena del juicio de las almas, sirviéndose de una caña tallada y una paleta de madera. Tomada de Claude Mandiavilla, *Caligrafía*, Valencia, Campgrafic, 2005, p. 70.

Durante la temprana Edad Media, san Isidoro menciona específicamente entre los utensilios para escribir el cálamo y la pluma. De esta dice que, con la hendidura que tiene en la punta, representa una unidad que se resuelve en dualismo simbólico: conjunción del Verbo Divino y conjunción del Antiguo y Nuevo Testamento; o bien Dios Padre y Dios Hijo. Se puede decir, así, que el cristianismo ha sido también una religión vinculada a la veneración del libro.

En la Grecia antigua, las explicaciones sobre el origen de la escritura la refieren como llegada desde Fenicia, a través de Cadmo, y la historia y la filosofía posteriores aportan también muy escasa información, aunque algunos mitos señalan a ciertos dioses o semidioses como iniciadores de la escritura, tal es el caso de Hefesto o de Prometeo, y no falta la atribución de su invención a otros seres míticos, como las Musas, o inclusive

a seres humanos como Palámedes, pero la idea de un carácter sagrado de la escritura y el libro casi no existen, como tampoco existió una casta sacerdotal que, como en Babilonia o en Egipto, detentase el poder sagrado sobre la escritura o los libros.

Así, en Grecia, más bien son los mismos hombres quienes escriben tanto sobre sus propios asuntos, como los de los dioses, los cuales están integrados en los sucesos del sistema político religioso de la sociedad griega, esto es, en el mundo de los hombres, y son apenas superiores a estos por su carácter inmortal.



Figura 2
 Hefesto en carro alado. Dios de múltiples oficios. Detalle. Atenas 510-500 a. C. Tomada de Stefania Reto, *Grecia. Los diccionarios de las civilizaciones*, Barcelona, Electa, 2007.



Figura 3

Tablilla con escritura cuneiforme. El texto hace referencia a unos asnos para el arado de enganche. Mesopotamia, hacia 2364 a. C. Tomada de Claude Mandiavilla, *Caligrafía*, p. 69.

SUMERIA: CUANDO LOS DIOS HACÍAN DE HOMBRES

Fundación de la escritura

Cuando Irak aún no era Irak, nacieron allí las primeras palabras escritas. Parecen huellas de pájaros. Manos maestras las dibujaron, con cañitas afiladas, en la arcilla.

El fuego, que había cocido la arcilla, las guardó. El fuego, que aniquila y salva, mata y da vida: como los dioses, como nosotros. Gracias al fuego, las tablillas de barro nos siguen contando ahora lo que había sido contado hace miles de años en esa tierra entre dos ríos.

.....

Para no morir de hambre, los dioses de arriba amasaron de barro a las mujeres y a los hombres y los pusieron a trabajar para ellos. Las mujeres y los hombres fueron nacidos de las orillas de los ríos Tigris y Éufrates.

De ese barro fueron hechos, también, los libros que lo cuentan. Según dicen esos libros, morir significa regresar al barro.⁴

Fue en Sumeria, poco más de mil años antes que los hebreos escribieran su Biblia y Homero su *Ilíada* y su *Odisea*, que la historia y la escritura tuvieron su comienzo, su origen. Fue en

Sumer, cuando los hombres hacían de dioses, que ellos crearon un sistema de escritura sobre tablillas de arcilla. Así, con la ayuda de un estilete hecho de caña, por primera vez en la historia aquellos legendarios seres registraron de manera detallada sus actos y pensamientos, sus sentimientos y razonamientos, sus deseos, sus anhelos, sus conocimientos y sus creencias. Muchos aspectos esenciales del esfuerzo humano se hallan ya ahí representados: la agricultura, la medicina, la arquitectura, la escultura y la pintura; formas de gobierno y de hacer política, ley y justicia, además de educación, ética, literatura, filosofía, ideas religiosas, ciencia, astronomía... aspectos culturales todos, expresados en esa escritura cuneiforme, misma que, como dice Galeano, "parecen huellas de pájaro".

Fue esta una escritura surgida alrededor del año 3200 antes de nuestra era, y como tal cubre una historia de aproximadamente tres milenios. Adaptada a otras lenguas de otros pueblos del Antiguo Cercano Oriente, como el acadio, el asirio, el hitita entre otros, siguió utilizándose en Mesopotamia hasta el siglo ii a. C., cuando las escrituras alfabéticas y otros soportes que no fueron las tablillas de arcilla, ocuparon su lugar.

Es probable que ciertos factores sociales hayan contribuido a la invención de la escritura cuneiforme, entre los principales: una formación de pequeños Estados centralizados que aparecieron en territorio mesopotámico, con una economía ciertamente compleja, y la concentración e incremento de la riqueza que exigía de la alta burocracia estar al corriente de un recuento exacto del inventario de todas las mercancías que entraban y salían. A esto se aunaba la multitud de tareas comunitarias: reparto de la mano de obra, control de los trabajadores que realizaban las distintas faenas, distribución de las raciones cotidianas de las materias primas, control de animales o herramientas confiados o devueltos, etc. La administración de todas estas tareas, se tornaba dificultosa en cuanto a su control para los funcionarios del palacio o templo, quienes solo disponían de los recursos de la memoria y ciertos rudimentos numéricos para la contabilidad de las mercancías o recursos. Estas condiciones sociales crearon una necesidad nueva para la que la invención de la escritura pudo haber sido la solución deseada.⁵

4. Eduardo Galeano, *Especios. Una historia casi universal*, México, Siglo XXI, 2008, p. 9.

5. René Labat, "La escritura cuneiforme y la civilización Mesopotamia", en *La escritura y la psicología de los pueblos*, México, Siglo XXI, 1968, p. 73.

La escritura cuneiforme tuvo así un comienzo con funciones meramente utilitarias, administrativas, tendiente a simplificar la forma gráfica de los signos, si bien implicó ampliar el vocabulario y adiestrar a los ejecutores de la escritura, esto es a los escribas, quienes con el correr de los años llegaron a una especialización muy avanzada para atender a ciertas disciplinas que requerían de conocimientos particulares.

A medida que se desarrolló esta escritura, se elaboraron textos, ya no solo de carácter administrativo o contable, sino que constituían tratados de algunas ciencias o disciplinas como la agricultura o la astronomía o asimismo textos narrativos, crónicas, poesía, epopeyas, o bien textos de narración mítica como el *Enuma Elish* o la *Epopeya de Gilgamesh*. Estas últimas cuentan las diversas obras de creación que los dioses realizaron en un tiempo primordial, que no son otra cosa que la proyección, el reflejo del quehacer mismo de los hombres.

La abundante producción condujo pronto a una alta organización de lo que se escribía. Las bibliotecas reales como las de Asurbanipal en Nínive proporcionan un buen ejemplo de ello. Por ejemplo, las obras literarias estaban organizadas en función de su título y su género. Las tablillas se almacenaban en estanterías de madera y se indexaban. Los títulos o contenidos se registraban en el canto de las tablillas facilitando así el encontrarlas. Además, cada tablilla o serie de tablillas contaba con un colofón, colocado en el espacio de la última columna, en el cual se asentaba el tipo de información ahí recuperada, el título de la obra, el nombre del escriba, el nombre del propietario, la fecha de escritura y alguna invocación de maldición si alguien no autorizado manipulaba la tablilla.

En ciertas ocasiones tal colofón era solo una línea abreviada de la obra en cuestión seguida del número de tablilla de la serie. Así, por ejemplo, en la *Epopeya de Gilgamesh* se lee: "De aquel que sabe todas las cosas (su primera línea), Tablilla I, II, III", etcétera.

Dentro de la compleja mitología y la gran cantidad de dioses que pueblan el panteón sumerio, ante todo las narraciones míticas dan cuenta del origen o el surgimiento de la escritura. Así *Nanshé* o *Enki* (*Ea* para los acadios) es el dios que proporciona el arte de escritura a los hombres. En su mitología, los sumerios consideran que este dios es el organizador, el ordenador del universo, del mundo de los humanos. Aunque su función no consistía, como en otras mitologías, en gobernarlo, sino en más bien organizarlo, planificando y asignando

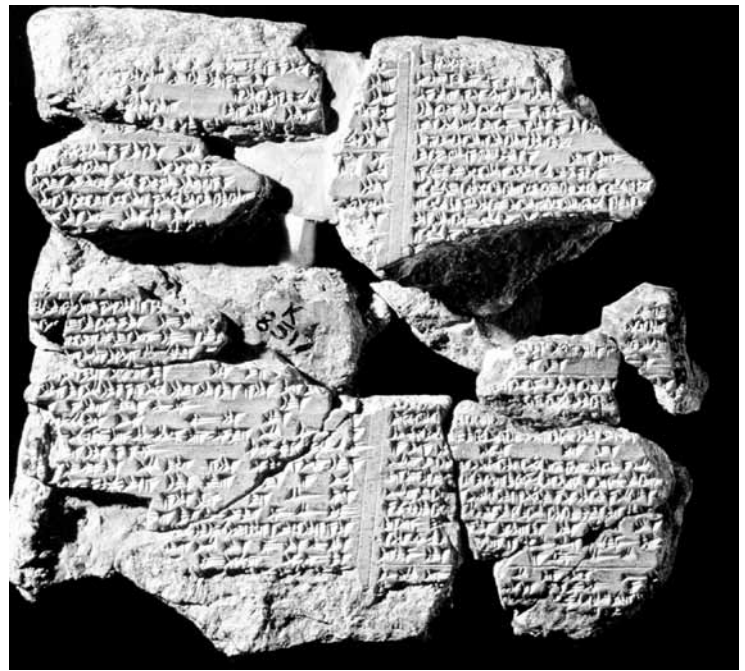


Figura 4

Parte de una tablilla cuneiforme de la *Epopeya de Gilgamesh* que relata la escena del Diluvio Universal. Asiria, siglo VII a. C. Tomada de Alberto Manguel, *Una historia de la lectura*, Barcelona, Lumen, 2005, p. 327.

tareas a ciertos dioses para cada uno de los innumerables ámbitos que componían el universo original, y todo esto con la finalidad de beneficiar primeramente a Sumer, asignándole como destino ser el más grande, más rico y el más importante centro civilizado y civilizador y convertirlo en centro de interés de la Tierra. Más tarde, *Enki* parte a otros territorios mesopotámicos situados en los cuatro puntos cardinales en donde asigna también la producción de elementos indispensables para la comunidad: la explotación del mar, la explotación del oro y del estaño, la producción de cereales y dátiles; a otros les indica producir piedras semipreciosas y plata o bien, determina que exista un territorio dedicado al cuidado y producción de ganado. En cuanto a otros dioses, a *Enbilulu* le asigna cuidar del funcionamiento del Tigris y el Éufrates; en tanto que a *Nanshé* el cuidado del mar. En fin, que *Enki* es un dios cuya función es planificar el equilibrio de los diferentes trabajos y producción de su territorio, de su dominio que, al final de cuentas, no es otro que el universo y cuyo centro es Sumer.⁶

Pero esta tarea organizadora y civilizadora de *Enki* también es llevada al mundo de los hombres por intermediación de otros dioses a los que se confieren responsabilidades según ciertos "planes divinos" especializados. Así por ejemplo,

6. Véase Jean Bottéro, "Mesopotamia", en *Diccionario de las mitologías. Desde la Prehistoria hasta la civilización egipcia*, Barcelona, Referencias/Destino, 1996.



Figura 5

Enki, dios sumerio hijo de Nammu. Deidad organizadora del universo y dador de la escritura a los hombres. Sello cilíndrico, 1800 a. C. Tomada de Anne Baring y Jules Cashford, *El mito de la diosa*, Madrid, Siruela, 2005, p. 223.

Enki asigna a *Tamuz* la cría de ganado; a *Kulla* la industria de los ladrillos; a *Ninisinna* el sector de la prostitución; a *Ninmug* el trabajo de la madera; a *Nidaba* los asuntos de los nacimientos de los niños. Muchas otras deidades, por tanto, se encargaban de realizar la dirigencia de otros trabajos, oficios o habilidades especializadas.

La aparición de la escritura se recoge en un libro titulado *de Babyloniaca*, escrito por un personaje babilónico de nombre Beroso, tal vez un sacerdote, lejano descendiente de los antiguos sumerios, quien vivió hacia 281 antes de nuestra era, ya para cuando los griegos dominaban el Oriente Próximo. El mito, conocido como de los *Siete sabios*, describe a unos personajes inteligentes, sabios, denominados *Apkallu* (en acadio *ummânu*). Uno de ellos, *Oannés*, un personaje sobrenatural, fabuloso, venido del mar y que poseía cabeza de pez, tenía el privilegio de representar, como lo señalan Bottéro-Kramer,⁷ a “los muy inteligentes”, a “los muy expertos” en todo tipo de técnicas y de oficios. Este sabio era un héroe civilizador que asimismo cumplía la consigna del dios *Enki*, su patrón, de comunicar a los hombres la cultura y la civilización. En la

Épopeya de Erra se evoca también a estos sabios de la manera siguiente:

Estos siete Apkallu, carpas venidas del mar...
Estos siete Apkallu creados en el río,
Para asegurar el buen funcionamiento
De los planes divinos que conciernen a Cielo y Tierra...⁸

Pero, de *Oannés*, Beroso cuenta en su *Babyloniaca* lo siguiente:

Este ser, que pasaba sus días con los hombres sin tomar ningún tipo de alimento, les enseñó la escritura, todo tipo de ciencias y de técnicas. La construcción de los templos, la jurisprudencia y la geometría; también les reveló el cultivo de los cereales y la recolección de los frutos; en suma, les dio todo aquello que constituye la vida civilizada.⁹

No obstante, aunque son personajes de gran importancia, los sabios, los letrados, son descritos ante todo como artesanos que sobresalían en alguna especialidad, por tanto transmiten también el conocimiento de las cuestiones técnicas, del proceso de transformación de los bienes útiles. De modo que estos *apkallu* o *ummânu*, al servicio de Enki-Ea, fueron los héroes originales que enseñaron a los hombres todo cuanto constituye la vida civilizada, esto es, la escritura, la ciencia y las técnicas.

De tal manera, *Enki* para los mesopotámicos, es el dios no gobernador del universo, pero sí el que ha puesto los cimientos en la fundación de los lugares exactos. Es el hermano mayor de los dioses, el más sabio e inteligente, el que organiza, el que determina qué es lo que cada dios ha de hacer en el cielo o en la tierra, y de qué trabajos u oficios han de encargarse para que todo funcione bien.

Pero Enki también se encargó de inventar al hombre, como un logro técnico, en sí mismo prodigioso, y con su sabiduría logró encontrar para cada individuo una utilización, un que-hacer, “un destino”; incluso hasta para los “imperfectos”, los que pudieran tener una limitación física.

Enki ha moldeado al hombre de arcilla húmeda y maleable con sangre de un dios inmolado para este específico

7. Jean Bottéro y Samuel Noak Kramer (eds.), *Cuando los dioses hacían de hombres*, Madrid, Akal, 2004, p. 217.

8. *Ibid.*, p. 589.

9. *Ibid.*, p. 217.

propósito. Así, el ser del hombre no solo tendrá parte de dios, sino también parte de hombre. De manera que, el hombre se asemeja al dios, a su ser propio como sucede también en el nombre mismo: A *wê-illu*: A *wê-dios*. El hombre sería *awîlu*, término que en acadio significa “el hombre”.

Enki el inteligente, el organizador, el técnico por excelencia, el inventor ingenioso es el que se ha encargado de que la civilización le fuera revelada a la humanidad a fin de que cumpliera con “su destino”, de que los hombres cumplieran en la tierra la función que se les asignó como proveedores de los dioses.¹⁰

La escritura cuneiforme debe su nombre a que los elementos que componen sus caracteres presentan forma de “cuñas” o de “clavos”. La particular configuración que muestra se debe a que las líneas que perfilan y estilizan dichos signos se marcaban o escribían sobre arcilla blanda con ayuda de una caña triangular que dejaba una huella profunda. La arcilla que usaba el escriba era abundante en la región mesopotámica, y podríamos decir que era imperecedera, sobrevivía a la humedad, a los incendios, a los derrumbes de los palacios y conservaba, y conserva aún, durante mucho tiempo, muchos siglos el testimonio escrito de aquellos hombres.

En una primera etapa, esta escritura surgió de la necesidad de dar cuenta de las cosas que existían en la realidad que rodeaba a los hombres. Las cosas dibujadas tenían forma de croquis o esbozos, más o menos esquemáticos, que eran fáciles de identificar, particularmente los que representaban un objeto o un animal. Era una escritura pictográfica, es decir que cada signo era un dibujo de uno o varios objetos concretos y representaba una palabra cuyo significado era idéntico o se acercaba mucho al objeto dibujado.

Comenta Calvet que era una *escritura de las cosas* que difícilmente permitía la redacción de textos literarios o de alcance teórico.¹¹ Enfrentaba pues la imposibilidad de representar los muchos y diversos aspectos de toda aquella rica realidad que rodeaba al hombre de esos tiempos. Ante tal inconveniente, se procedió a reducir los signos utilizados, aun a riesgo de repetir la significación de cada uno. El procedimiento que dio un nuevo giro a la escritura pictográfica fue agrupar o combinar, en torno a un objeto que fungía como clave o eje, una cierta cantidad

10. Bottéro, “Mesopotamia”, art. cit., p. 185.

11. Louis-Jean Calvet, *Historia de la escritura*, Barcelona, Paidós, 2001, p. 48.



Figura 6

Dibujo de cálamo de caña o madera, de punta triangular para la elaboración de la escritura cuneiforme. Tomado de Claude Mandiavilla, *Caligrafía*, p. 69.

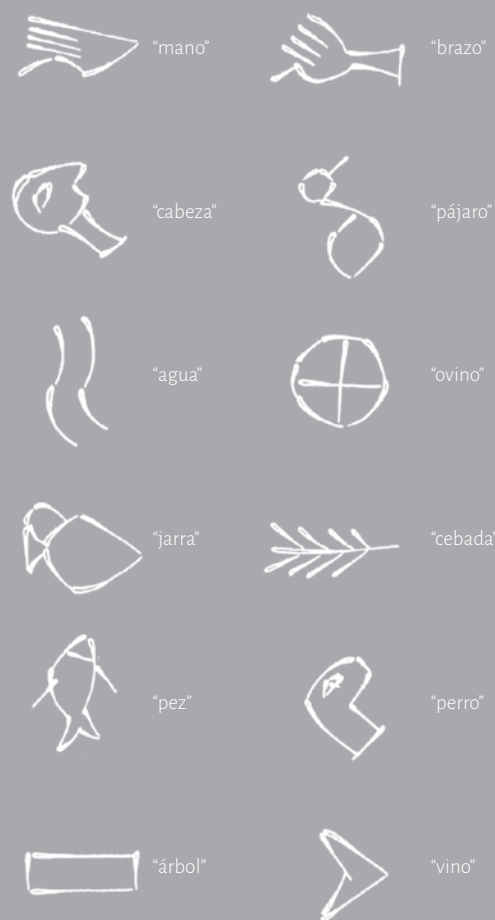


Figura 7

Pictogramas cuneiformes, 3200 a. C. Tomada de Wayne Senner (comp.), *Los orígenes de la escritura*, México, Siglo XXI, 2005, p. 48.

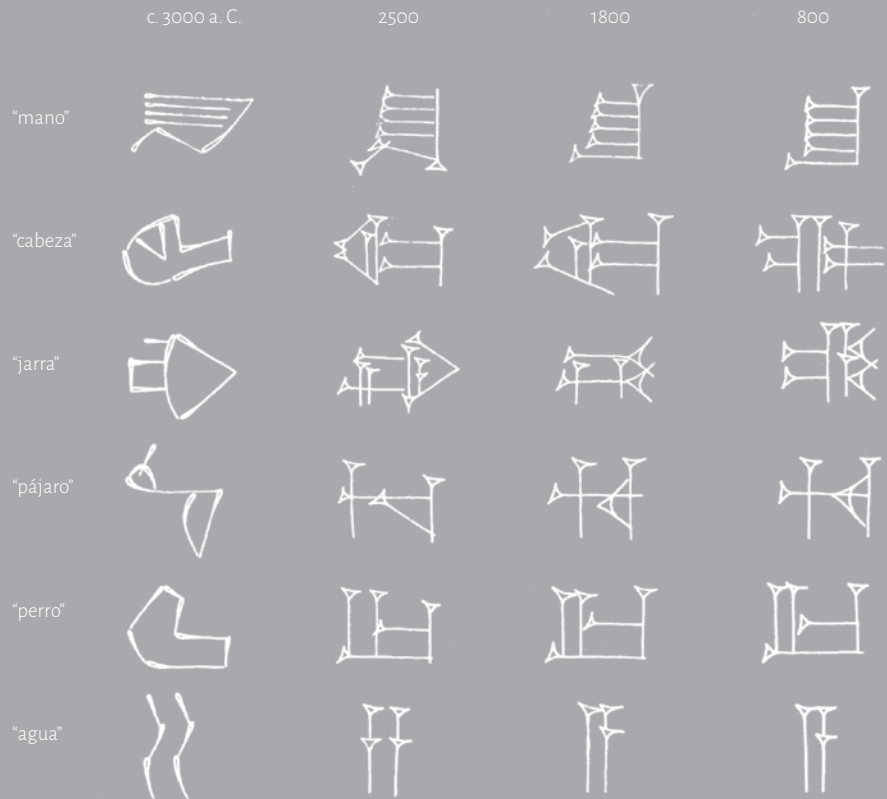
Figura 8

Combinación de elementos gráficos cuneiformes que componen un ideograma. Tomada de Wayne Senner, *Los orígenes de la escritura*, p. 50.



Figura 9

Evolución gráfica de la escritura cuneiforme. Tomada de Wayne Senner, *Los orígenes de la escritura*, p. 49.



de realidades objetivas afines o convencionalmente reunidas en torno de ese objeto original. Así, por ejemplo, se convino que una espiga de cebada hiciera referencia a cualquier tipo de cereal o todo aquello que estaba relacionado directamente con esos cereales; o bien, si el dibujo del arado se acompañaba de la silueta de un hombre, su usuario, el conjunto o relación de estos signos designaba al agricultor o campesino. Combinar el signo de mujer con el de la montaña, significa evocar a las mujeres que vienen de la montaña. Sucesivamente, la combinación de estos signos pictográficos configuran lo que se ha dado en llamar *ideogramas*, esto es, la representación de un objeto o una idea, mismo que después en un proceso complejo pasará al fonetismo o escritura silábica.

En el caso de la evolución técnica de la escritura esto es, de la transformación material de los signos pictográficos a los cuneiformes, se ha señalado que, probablemente, dada la dificultad de trazar líneas curvas y rasgos orientados de abajo hacia arriba o de derecha a izquierda sobre la arcilla fresca, el escriba, al trazar los signos con cierta rapidez era impulsado de forma normal a deformar la curva en segmentos y a inclinarse con hacer rasgos de arriba abajo y de izquierda a derecha. Este factor, condicionado por la blandura de la arcilla hizo posible la esquematización de los dibujos figurativos. Además, las múltiples ocupaciones del escriba, propias del oficio, lo obligaban a escribir con cierta celeridad que lo llevaba a una simplificación o esquematismo de la escritura.¹²

Pero, ante esta cuestión material de la escritura, habría que señalar un probable proceso intelectual, un esfuerzo de abstracción de esa simplificación del dibujo elemental de la escritura pictográfica que representaba la parte por el todo. Por ejemplo, una cabeza de hombre lleva a pensar en todo un hombre, tal y como una espiga de cebada representa todo un plantío o cosecha de cebada. En este proceso de abstracción de la imagen del objeto representado, ya no se dibuja observando o imitando; se dibuja pensando. Se piensa y se inventa así una escritura fundamentalmente abstracta, que paulatinamente ha perdido todo parecido con la realidad que inicialmente representó.

Los artífices de la cultura y el pensamiento mesopotámico fueron los letrados, personas expertas en diversos tipos de



Figura 10

Tableta escolar, Babilonia, 1800 a. C.

Tomada de Alberto Manguel, *Una historia de la lectura*, p. 329.

conocimientos, unidos por la lengua y la escritura. Los primeros letrados son descritos como sabios, como genios civilizadores que enseñan a los hombres la escritura, las ciencias y las técnicas como lo describe Beroso en su *Babyloniaca*.

Pero en Sumeria, el hecho de llegar a convertirse en un letrado o en escriba era el final de un largo y difícil proceso de aprendizaje, iniciado en la niñez y bajo la supervisión de maestros exigentes. Los alumnos sentados en el suelo en torno al letrado o sus ayudantes aprendían a hacer por sí mismos las tablillas de arcilla y posteriormente los cálamos de madera de unos cinco centímetros, con los extremos afilados y en forma triangular o de cuña.

Se tiene noticia de que a mediados del tercer milenio a. C., en territorio sumerio existían varias escuelas en las que se enseñaba la práctica de la escritura. Esta enseñanza se destinaba a la formación de escribas, necesarios para la administración y economía del reino, principalmente las del Templo y el Palacio.

12. Labat, art. cit., pp. 73 y ss.

El oficio de escriba estaba reservado a las familias más ricas. Entre los escribas, los había subalternos o de alto rango. Los padres de los alumnos eran altos funcionarios, gobernadores, sacerdotes, administradores y demás altos dignatarios. La profesión de escriba era una de las más consideradas por la sociedad, a tal punto que hubo escribas que escalaron los más altos puestos de gobierno y algunos ocuparon el trono como *Anam*, rey de Uruk. También el número y diversidad de los escribas fueron considerables. En número, se calculan algunos millares, y en cuanto a la diversidad, los hay desde el escribiente público, el secretario de palacio, el geómetra o el escriba de cartas, hasta los escribas de palacio y del templo. Pero también encontramos escribas que tenían una especialización muy avanzada en ciertas disciplinas que exigían conocimientos particulares: astrología, adivinación, exorcismo. El caso de *Assurbanipal*, hacia 648 a. C., es una muestra de estos notables escribas. Este personaje se enorgullecía de ser un iniciado tanto en los misterios de las antiguas escrituras como en las ramas de las ciencias herméticas.

Algunos textos religiosos, escritos en cuneiforme, revelaban la importancia que para los sumerios tenía la escritura: “El sabio, que conoce y guarda los secretos de los grandes dioses, hará leer y aprender (su ciencia) al ‘hijo’ que ame, cálamo y tableta en mano, ante los dioses Samas y Adad”.¹³

GRECIA. DEL MITO AL LOGOS DE LA ESCRITURA

Líneas arriba se ha señalado que en la Grecia antigua, no existió la idea de un carácter estrictamente divino de la escritura ni de un libro en el que se depositase la verdad de una vez y para siempre. Tampoco existió un credo que se siguiese a pie juntillas, ni un sesgo doctrinal que deviniera en la obligación de adherirse a él “al pie de la letra”. No obstante, hay relatos míticos que atestiguan el origen de esas manifestaciones culturales en relación con ciertas deidades del panteón griego. Tal es el caso de Hermes o de Prometeo que se presentan como dioses civilizadores de los hombres, dadores de los diversos oficios que los humanos realizan en su vida diaria. Así el Prometeo de la versión trágica de Esquilo, dice haber hecho a los hombres “inteligentes y capaces de reflexión”.

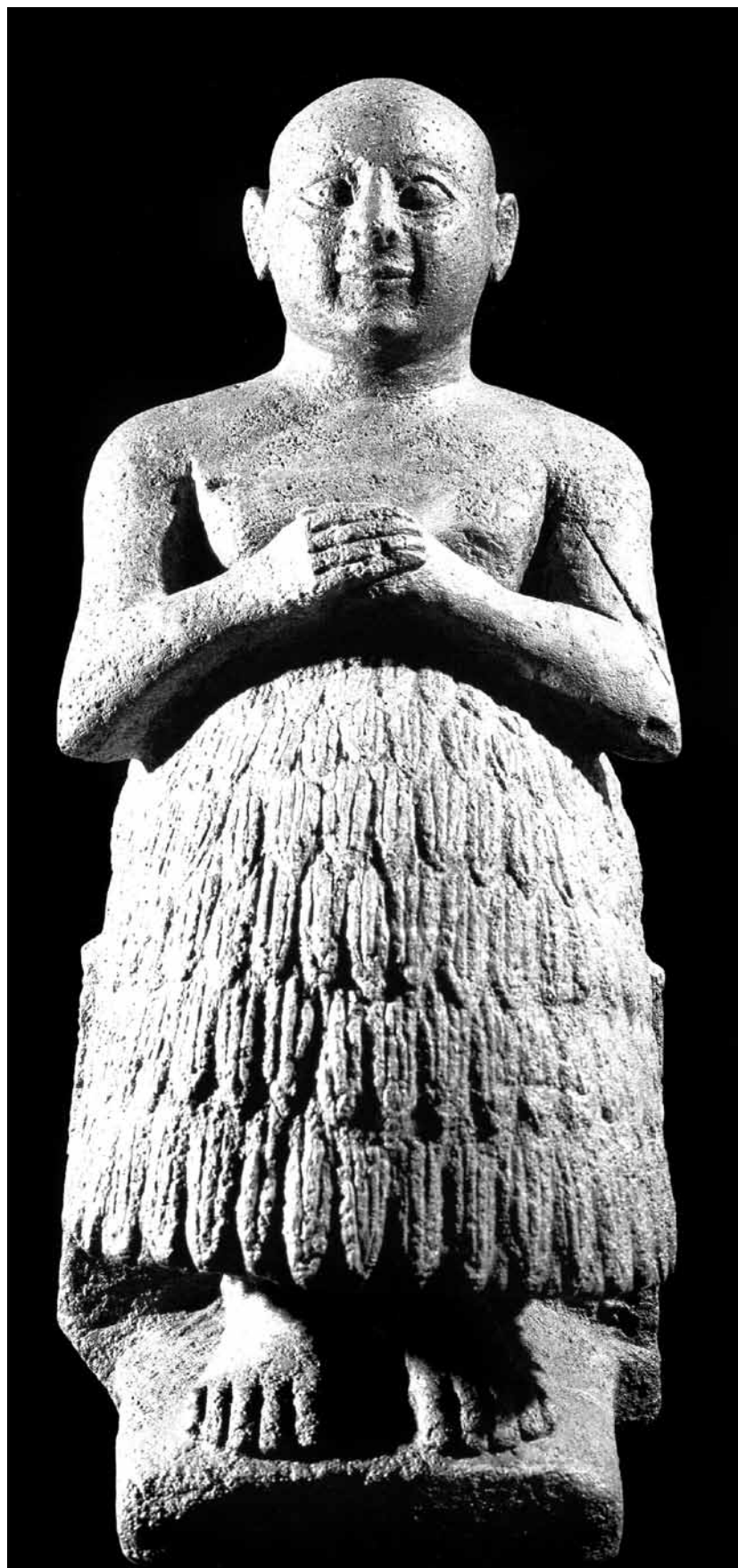


Figura 11
Escriba sumerio Dudu, 3 000 a. C.
Tomada de Alberto Manguel, *Una historia de la lectura*, p. 318.

13. *Ibid.*, pp. 82-83.



Figura 12

Prometeo sufriendo su castigo por proporcionar los diferentes oficios a los hombres; entre ellos, la escritura. Decoración interior de una copa, siglo vi a. C. Tomada de Erika Wischer, *Historia de la Literatura. El Mundo Antiguo, 1200 a. C.-600 d. C.*, Madrid, Akal, 1988, p. 17.

Les ha dado el fuego, que representa toda la base de una cultura y del progreso técnico, pero también todas las *téchnai*, la técnica y artes, provienen de este dios castigado por Zeus: la adivinación, la construcción de casas, la agricultura, la navegación, la construcción de barcos, la observación del cielo y el transcurso de los astros. “Y luego el número, el más notable de los saberes, inventé para ellos, y las combinaciones de las letras, una memoria universal, productora matriz de las artes”.¹⁴

La voz de los poetas

En el contexto cultural de la época arcaica griega (cultura de la palabra hablada), las narraciones míticas provenientes del fondo de los tiempos se conservan y transmiten a través de una tradición meramente oral. Los más viejos las cuentan a

los jóvenes; las abuelas a los nietos; las madres y nodrizas a los hijos. Todos refieren, recrean con la memoria, aquellas hazañas de los dioses y de las diosas o de los héroes que se originaron en un pasado fabuloso. De igual manera, en las fiestas públicas, comunitarias, el patriarca o el sacerdote rememoran, junto con ciertos rituales, las historias escogidas para la ocasión.

Pero es la voz de los poetas, la palabra de la poesía, mediante la cual el mundo de las divinidades se expresa y se hace presente a los humanos. Es a través de la oralidad, que la palabra poética reproduce el ambiente y espacio de religiosidad mítica de esos tiempos. La función que esta cumplía derivaba de la interrelación de las diversas fuerzas divinas, y era ella una de las formas de solidarizarse con esas fuerzas míticas. En este sentido, Homero y Hesíodo fueron los poetas, los maestros de la memoria. Versados en el arte de narrar tuvieron un papel fundamental en la transmisión y conservación de las historias míticas, aun cuando en Grecia la escritura ya se había consolidado hacia el siglo v.

En efecto, como señala Carlos García Gual:

En la Grecia antigua fueron los poetas, adiestrados en la memorización y en la composición oral, quienes desde los comienzos de la épica han formado y transmitido el saber mitológico. La tradición mítica fue aquí, como en los demás pueblos, un repertorio de transmisión oral.¹⁵

Entre las fuerzas míticas encontramos las figuras de las *Musas*, hijas de *Mnemosyne*, la Memoria, las cuales, sin ser diosas, sí son seres divinos; inspiradoras del canto y de la palabra cantada o ritmada de los poetas o aedos griegos, como Homero o Hesíodo, mismos que, a decir de Heródoto, son los creadores de una teogonía poética que confirió a los dioses, en cierta medida, sus rasgos característicos y atributos culturales. Son ellos, quienes solicitan de estos seres divinos, las *Musas*, la conexión con ese saber memorizado que transmiten al poeta verdadero, guardián de un saber tradicional, evocador de personajes divinos y heroicos.

En los griegos arcaicos, encontramos que la palabra solemne del adivino, la del rey, la del aedo, palabra oral no

14. Esquilo, “Prometeo encadenado”, en *Tragedias*, Madrid, Gredos, 2008, pp. 440, 460, 465.

15. Carlos García Gual, *Introducción a la mitología griega*, Madrid, Akal, 2006, pp. 36, 37.

escrita, está investida del poder sobrenatural que los dioses le han otorgado. En la *Iliada*, encontramos alusiones referidas en este sentido a la divinidad:

...a Demódoco *hacedme venir, el aedo divino,*
a quien dio la deidad entre
todos el don de hechizarnos
con el canto que el alma le impulsa a entonar.¹⁶

Lo que Homero nos muestra aquí es que el poeta está en una especial relación con la divinidad; que la palabra poética no es producto humano, sino un regalo, un don de los dioses, de las musas. El poeta es el inspirado, el poseído, el servidor de las divinidades. Aún Platón, en el siglo v a. C., escribe:

Pero no es en virtud de una técnica como hacen todas estas cosas y hablan tanto y tan bellamente de sus temas, cual te ocurre con Homero, sino por una predisposición divina, según la cual cada uno es capaz de hacer bien aquello hacia lo que la Musa le dirige.¹⁷

También, a decir de Hesíodo, las Musas (hijas de Zeus y de *Mnemósyne*, diosa de la Memoria), quienes se le aparecieron en el monte Helicón, fueron las que le enseñaron

un bello canto [...] Este mensaje a mí en primer lugar me dirigieron las diosas, las Musas Olímpicas, hijas de Zeus portador de la égida: [...] ¡Pastores del campo, triste oprobio, vientres tan sólo! Sabemos decir muchas mentiras con apariencia de verdades; sabemos, cuando queremos proclamar la verdad.¹⁸

Las musas surgieron—como se narra en un poema de Píndaro hoy perdido— cuando el dios Zeus después de haber vencido a los Titanes, consulta a los otros dioses acerca de si faltaba algo por crear, a lo que aquellos respondieron que faltaba la presencia de seres que con sus cantos celebraran la gloria de Zeus. Así, las musas nacieron de la unión de Zeus y

de la diosa *Mnemósyne*, quien de alguna manera representa la memoria de la victoria de Zeus.

De modo que el canto y el habla son ocupaciones divinas de las musas, y su tarea es cantar la alegría de los dioses, su existencia bienaventurada, su aparición en el mundo, así como el origen del ser y el destino de los hombres, seres mortales.

De las nueve musas, que tanto Homero como Hesíodo mencionan, Calíope ocupa el lugar de preferencia, pues son ella y Polimnia las que otorgan una bella voz, las inspiradoras de la rica diversidad de la palabra cantada, de la voz potente que da vida a la poesía. Calíope es la protectora de la poesía épica, al parecer, el género preferido de los griegos.

El que las musas sean hijas de *Mnemósyne* es indicativo de la estrecha relación que hay entre ellas. Con una tradición de la palabra oral, la Grecia arcaica encontró en la Memoria, sin duda alguna, el soporte más importante. No es una facultad nacida de los hombres, es más bien un regalo, un don que los dioses dieron a los poetas. En la *Iliada* y la *Odisea*, cuya naturaleza, composición y transmisión orales muestran el uso tan importante que se le dio a la memoria, los poetas son intérpretes de las musas y *Mnemósyne* les transfiere el poder de cantar, como dice Hesíodo: “Infundiéndome voz divina para celebrar el futuro y el pasado, y me encargaron alabar con himnos la estirpe de los felices Sempiternos”.¹⁹ Cantar lo que es, lo que será y lo que ha sido. No es el tiempo histórico, el de los hombres, el que se canta, el que se recuerda, sino el tiempo de los comienzos, del origen, el de los dioses cuya memoria aún permanece viva.

La importancia de los poetas es que se convirtieron en educadores de los griegos en estos asuntos de las divinidades (o de la religión), plasmando en sus versos una larga tradición oral en donde la memoria jugaba un papel fundamental. Su función era celebrar a los dioses, a los reyes y a los héroes, hombres intrépidos. Con sus cantos, con sus poemas, decían lo que en un principio fueron y los atributos que cada uno había recibido. Mediante sus cantos nos situamos en el plano del origen, de los comienzos, de la ordenación de las teogonías, de las cosmogonías. Pero también, junto a estas historias de los dioses, acontece la palabra, el canto que celebra las hazañas individuales de los hombres, de los héroes, de los guerreros

16. Homero, *La Iliada*, Madrid, Gredos, 2001, VIII, pp. 40, 45.

17. Platón, “Ión”, en *Diálogos*, vol. I, Madrid, Gredos, 1997, 534 b.

18. Hesíodo, “Teogonía”, en *Obras y fragmentos*, Madrid, Gredos, 2002, pp. 20, 25.

19. Hesíodo, *op. cit.*, p. 30.



Figura 13

Safo leyendo en su libro: "Las Musas/
*Ellas me hicieron dignas de estima/ Al
concederme sus propias labores*". De un
vaso ateniense de 440-430 a. C.
Tomada de Guglielmo Cavallo (dir.),
*Libros, editores y público en el Mundo
Antiguo*, Madrid, Alianza, 1995, p. 175.

que sobresalen en el combate, de los reyes que, al vencer al enemigo, reinstauran el orden en el Cosmos. Es esto lo que hay que recordar: cantarlo, tenerlo en la memoria para no dejarlo morir. Solo la palabra fijada por la memoria hace posible que los hechos memorables de los dioses y de los hombres evadan la presencia de la muerte.²⁰

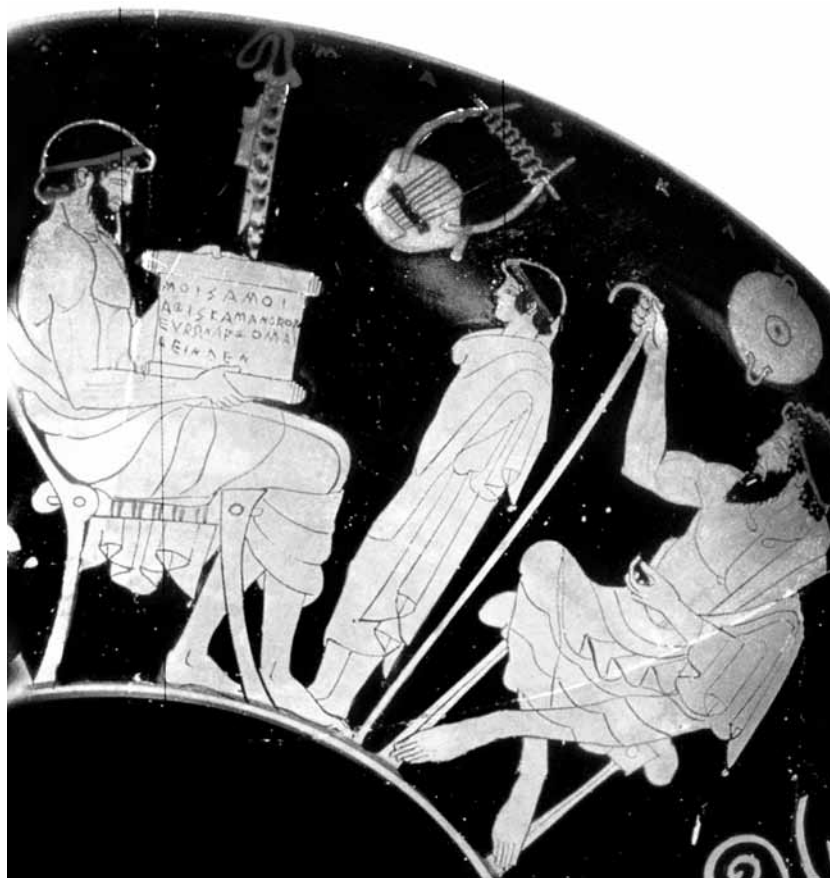
Hacia los siglos viii y vii a. C se inicia en la Grecia antigua un proceso social y político que trae cambios culturales profundos. Empiezan a surgir nuevas comunidades que darán lugar a las *póleis* o ciudades-Estado, y aparece la palabra escrita con

la invención del alfabeto griego. A la par del surgimiento de la escritura, se constituye también el *logos*, un pensamiento intelectual en donde la visión y el conocimiento de la realidad quedan reservados para los que ven el mundo de manera racional, esto es, para los sabios, los gobernantes y, particularmente, para los filósofos. Y es con la aparición de *la polis*, la palabra escrita y esta nueva visión racional del mundo que se secularizan no solo las habilidades manufactureras de los demiurgos o artesanos, sino también el quehacer de los aedos, de los poetas, modificando gradualmente el componente religioso, mágico y poético que había en ellas. Se abandona poco a poco la creencia tradicional del origen divino de todas estas actividades.

20. Véase Marcel Detienne, *Los maestros de verdad en la Grecia arcaica*, México, Sexto Piso, 2004, pp. 55 y ss.

Figura 14

Copa con figuras rojas de Duris. Detalle de "Escenas de escuela", 480 a. C. En el rollo que sostiene el personaje sentado a la izquierda se lee un *incipit* de la poesía épica: "Oh Musa, encuéntrame en las riberas del Escamandro la materia para iniciar mi canto". Tomada de Stefania Ratto, *Grecia. Los diccionarios de las civilizaciones*, p. 189.



Surge entonces una creciente especialización de los artesanos, y el surgimiento de nuevos procedimientos técnicos que desacralizan los diversos oficios. Por un lado, pensadores como Demócrito o Jenófanes de Colofón contribuyen a la interpretación del carácter humano de las *téchnai*: "Pues los dioses no revelaron desde un comienzo todas las cosas a los mortales, sino que éstos, buscando, con el tiempo descubren lo mejor",²¹ nos dice Jenófanes. Con este tipo de aseveraciones, junto con las de otros pensadores, los oficios empiezan a reconocerse no como una invención de los dioses, sino como invención de los hombres.

Estos oficios, el dominio de los números, la astronomía, la herrería, o inclusive los juegos de damas o de los dados, es decir, los artificios creados por el hombre, amplían el campo del poder del hombre sobre el mundo, sobre las cosas; también las letras, la escritura son parte de esos artificios con los cuales el ser humano comienza verdaderamente su proceso de humanización.

Al configurarse como una *tékne*, como una técnica, como un oficio especializado, la escritura requirió para su elaboración de una serie de instrumentos y soportes: estilo, cálamo, pincel, pieles de animales, tejuelas de barro, tablas de madera preparadas, o superficies más finas como las del pergamino y el papiro. Utensilios o recursos, todos ellos que, además del desarrollo y perfeccionamiento de la incipiente escritura, permitieron también, evidentemente, como señala Walter Ong, "transformaciones interiores de la conciencia",²² es decir, en los propios escribas: crecimiento de la racionalidad, comprensión del mundo y de los propios hombres, al igual que sucede hoy en día con los recursos modernos de escritura.

Desde luego la transición de la cultura oral a la cultura alfabetizada se dará de manera lenta y compleja, ya que escribir no fue una práctica habitual en la mayor parte de los sectores de la población; pero la palabra hablada y la palabra escrita, mito y logos, caminaban ya estrechamente agarrados de la mano. Al fin la Musa ha aprendido a escribir, como diría Eric Havelock.²³

21. Jenófanes, "Fragmentos 1978", en *Los filósofos presocráticos*, Madrid, Gredos, 1978, p. 21, B 18.

22. Walter Ong, *Oralidad y escritura*, México, FCE, 1987, p. 85.

23. Eric A. Havelock, *La musa aprende a escribir*, Barcelona, Paidós, 1996.

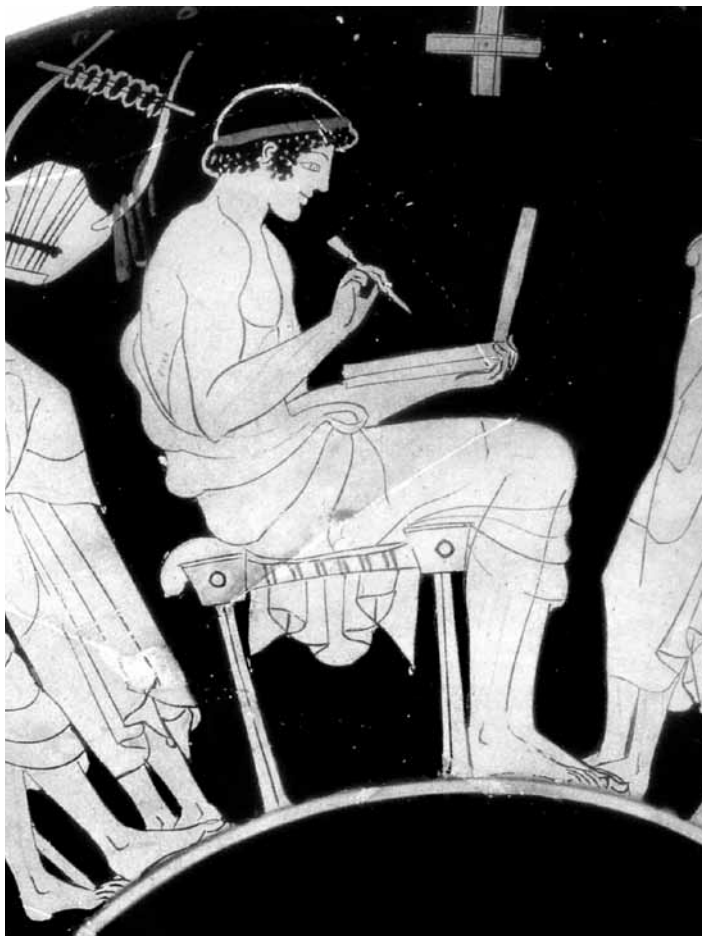


Figura 15

Escena "escolar". Fragmento. En ella se ve a un joven aprendiendo a escribir junto a un maestro provisto de un cálamo y una tablilla. Tomada de Nigel Spivey y Michele Squire, *Panorama del mundo clásico*, Barcelona, Blume, 2005, p. 242.

Volviendo a mitos o narraciones fundacionales (muchas de estas ya con contenido histórico), algunas refieren a héroes como Cadmo o Palámedes.

Si nos remitimos a una de estas leyendas, según Herodoto fue el fenicio Cadmo quien llevó las letras a Tebas. El historiador usa la palabra "fenicios" para referirse a los signos de la escritura introducidos por los jonios a Grecia. Diversas fuentes modernas, también señalan que los griegos aprendieron el alfabeto de los fenicios; el contacto entre el griego y el fenicio se ha fechado aproximadamente hacia el año 900 a. C.

La historia de Cadmo cuenta que, cuando este va a la búsqueda de su hermana Europa, raptada por Zeus, encuentra al dios malherido, vencido por la serpiente Tifón quien le ha quitado los tendones de los pies para que no huya. Cadmo, sin armas, pero con invisibles artificios de la mente, recuerda entonces que Apolo le había enseñado la música, y con astucia, ante la serpiente, finge necesitar cuerdas para su lira. Tifón le ofrece los tendones de Zeus, pero Cadmo se apresura a regresárselos al dios, quien retoma el combate y triunfa. En recompensa, Zeus le concede a Cadmo la mano de la ninfa Harmonía. Suceden pues las bodas de Cadmo y de Harmonía, en cuya mesa los dioses y los hombres comieron por última vez; ni unos ni otros sabían que aquella fiesta nupcial había sido el

momento de su máxima aproximación. Al día siguiente, cuando los dioses del Olimpo se habían retirado, Cadmo y Harmonía se despertaron en el lecho que la diosa Afrodita les había preparado. Y marchan a Tebas, pero ahora son solamente un rey y una reina, simples mortales. Pero la leyenda ratifica que Cadmo dio a los hombres el arte de forjar los metales y el arte de la escritura. En un pasaje de un poema de Nonno, en los *Dionysiaca* (redactada esta obra en el siglo V d. C.), acerca de Cadmo se lee también:

*A la Hélade entera
trajo dones sonoros y sabios, pues creó instrumentos
aptos para los sonidos del habla: las consonantes
y las vocales entretrejió en sucesión armoniosa,
y moldeó los signos del elocuente silencio.
En su patria aprendió los misterios de este arte divino;
y cuando Agenor, habitante de Menfis, fundaba
a Tebas, la de cien puertas, él trajo las ciencias egipcias;
nutrido de la leche secreta de los libros sagrados,
grabó, con mano ondulante, caracteres oblicuos
y letras redondas.²³*

23. Citado por Ernest R. Curtius, *Literatura europea y Edad Media latina*, México, FCE, 1975, p. 432.

Como ser civilizador, de manera semejante a Prometeo, Cadmo libera a los hombres de la barbarie, de la ignorancia pero, es ahora un hombre, un simple mortal, quien salva a Zeus de la muerte, estableciendo así un puente entre los hombres y los dioses. He aquí un hombre que, por un lado, ayuda a los seres humanos, los ilumina, les da la escritura, el alfabeto, pero, por otro lado, ayuda a los dioses y es amado por ellos. Así el puente entre mito y escritura sigue presente, no hay ruptura en cuanto al origen, mito y escritura todavía forman una unidad armoniosa.

No obstante, como dice Roberto Calaso: "Con el alfabeto, los griegos aprenderían a vivir los dioses en el silencio de la mente, ya no en la presencia plena y normal, como todavía le había correspondido a él [a Cadmo], el día de sus nupcias".²⁴

Pero veamos ahora qué escritura, qué alfabeto, qué vocales y qué consonantes, qué signos minúsculos, "modelo grabado de un silencio que no calla",²⁵ lleva Cadmo a Grecia.

Se han mencionado: alfa, beta, gamma, delta, épsilon, iota, kappa, lamda, my, omicron, pi, rho, sigma, tau, ípsilon:

ΑΒΓΔΕΙΚΛΜΟΡΣΤΥ

αβγδεικλμοπρςτυ

Al parecer, la innovación de la escritura griega fue la representación de las vocales, estas tomadas también de signos fenicios que se utilizaban para representar consonantes, pero que entre los griegos recibieron un valor vocálico, comenzando con el *alef*, que se transforma en *alfa*. Innovación que posiblemente haya sido de uso semítico.

Por tanto, no se piense que al decir alfabeto nos referimos ya a un sistema como el que actualmente tenemos. Tuvieron que pasar muchos años para que el alfabeto griego llegara a una unificación. Probablemente esto sucedería a mediados del siglo v a. C. Las imperfecciones eran muchas y se requirió de la introducción de letras nuevas, modificaciones en las que ya

existían, eliminación de otras o cambios en su trazado, etcétera. Todas estas circunstancias permitieron un enriquecimiento para la configuración ideal y la belleza del alfabeto griego.

Al respecto, recuérdese que incluso los documentos más antiguos que se escribieron en la Grecia antigua, no son libros, ni largas inscripciones. Son solo textos breves, grabados irregularmente, es decir, con cierta torpeza en el trazado de las letras, sobre vasos o jarras, tales como la jarra de vino de Dipilón procedente de Atenas, fechada alrededor de 740 a. C. En ella, una sola línea de escritura, relativa a un concurso de baile, corre de derecha a izquierda.

Pero aquellos griegos escribían también mensajes a sus dioses o hacían referencia a ellos. Tal es el caso de los fragmentos de una copa geométrica encontrada en una tumba en la isla Pithekossai, cerca de Capri, asimismo a mediados del siglo viii a. C. El texto está en verso y en él se lee:

Yo soy la deliciosa copa de Néstor,
 Quien bebe de esta copa
 pronto será presa del deseo de Afrodita,
 coronada de belleza.²⁶

Algunos de estos testimonios tenían la variedad de la escritura del *bustrófedo*, que consistía en leer las letras de izquierda a derecha, por lo que al final de la primera línea dan vuelta y en la segunda regresan; se lee así de derecha a izquierda, hasta que es necesario dar vuelta al comienzo de la tercera línea. Esto a la manera de los bueyes para el arado que, llegados al final del surco, vuelven sobre sus pasos.

Al parecer, a los griegos les faltó una materia para escribir que fuese usual y accesible a la población, si bien por los materiales que usaban, escribían casi sobre cualquier cosa: sobre tejas de barro, u *óstracas* (donde escribían el nombre de algún personaje como voto para condenarlo al ostracismo), lo mismo que sobre cuero o pedazos de piel, laminillas de plomo, o bien sobre tablillas de madera preparadas con cera en su superficie.

Si bien es cierto que los egipcios proporcionaron a los griegos el conocimiento del papiro como material de escritura, estos no lo siguieron usando de manera frecuente. Los

24. Roberto Calaso, *Las bodas de Cadmo y Harmonía*, Barcelona, Anagrama, 1994, pp. 339 y ss.

25. *Ibid.*, p. 351.

26. Citado por Senner, *op. cit.*, p. 107.



Figura 16

Vasija de Dipilón. La inscripción de la vasija constituye la más antigua inscripción ática (740 a. C.). Se refiere al premio de un concurso de danza y dice: "Aquel de los bailarines que actúe con mayor agilidad, recibirá como premio esta jarra". Tomada de Stefania Ratto, *Grecia. Los diccionarios de las civilizaciones*, p. 159.

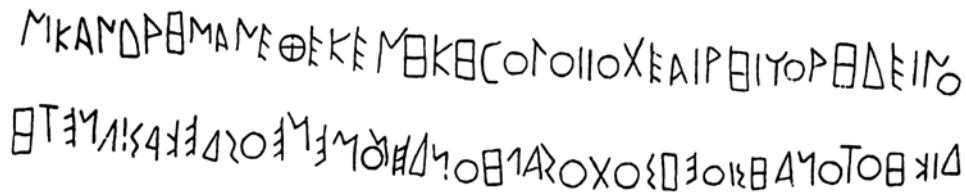


Figura 17

Escritura griega bustrofédica, en una inscripción de Delos, siglo VII a. C. Tomada de Louis-Jean Calvet, *Historia de la escritura*, Barcelona, Paidós, p. 127.

papiros griegos más antiguos que se conocen fueron escritos con el *kalamos* (caña o pluma) con una hendidura en la punta para conducir la tinta.

Pero el soporte más antiguo usado por los escribas griegos, al parecer fue una tablilla, el *pinax* o *déltos*, fabricada en madera, enmarcada y con un ligero hundimiento. Sobre su superficie se untaba una fina capa de cera, la *maltha*, sobre la cual se escribía usando un afilado estilo. Este último instrumento estaba fabricado con madera, hueso o metal; en un extremo era un afilado y agudo punzón, mientras que en el otro extremo adquiría una forma plana que servía para alisar la cera de la tablilla.²⁷



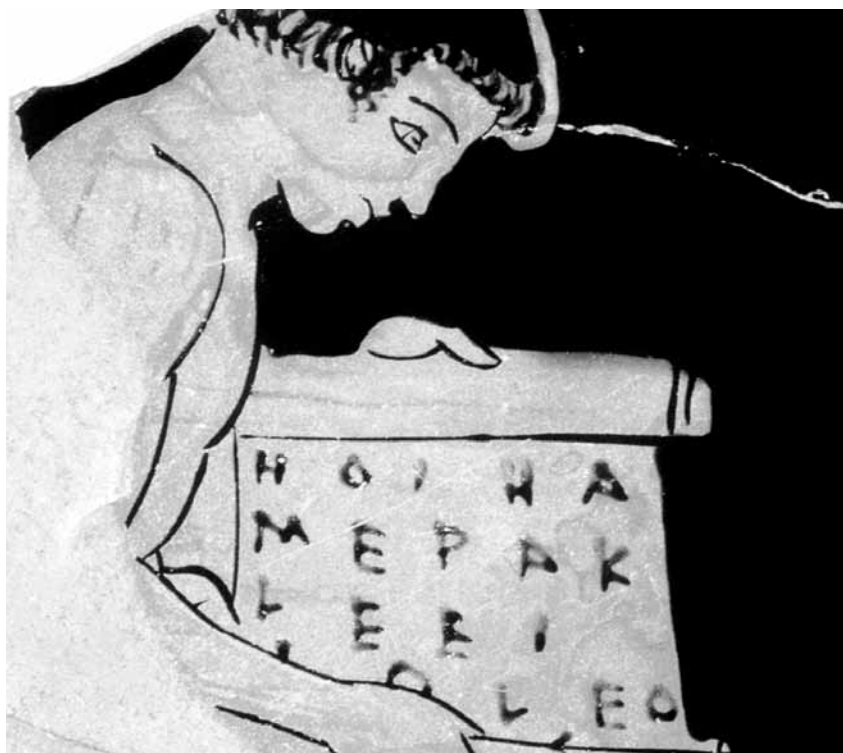
Figura 18

Ostracas. Atenas. Tres de ellas llevan escrito el nombre de Temístocles, uno de los ocho ciudadanos que fueron condenados al ostracismo (expulsión de la vida pública). Tomada de Nigel Spivey y Michele Squire, *Panorama del mundo clásico*, Barcelona, Blume, 2005, p. 171.

27. Véase Eric G. Turner, "Los libros en la Atenas de los siglos V y IV a. C.", en *Libros, editores y público en el Mundo Antiguo*, Madrid, Alianza Editorial, 1995, pp. 29-37.

Figura 19

Joven leyendo un pergamino.
Fragmento de una cilicia ática, 470-
450 a. C. Tomada de Nigel Spivey y
Michele Squire, *Panorama del mundo
clásico*, p. 243.



Basado en epigramas de la *Antología Griega*, Ernest Curtius dedica algunas páginas de su libro²⁸ para resaltar la estimación que se tenía por los instrumentos y materiales de la escritura. Así, un poeta alaba a la naturaleza por haber creado la materia con que se han inventado los instrumentos de escribir, ya que estos unen a los amigos por mucha distancia que los separe... Otro epigrama refiere cómo un viejo escriba ofrece al dios Hermes sus herramientas de escritura: su regla, su lápiz, su cálamo, su cortaplumas, su tintero.

En conclusión, la adquisición y difusión del naciente alfabeto, venido de los fenicios, fue un acontecimiento que propició un proceso de civilización fundamental para la Grecia antigua, donde no hubo un uso de la escritura exclusivo por parte de una élite de escribas, como sucedió en Sumeria o en Egipto. La escritura fue de uso común, al menos para todos los hombres libres que tenían un acceso igualitario a esta nueva forma de la palabra escrita.

La democratización de la escritura posibilitó la afirmación de la prosa, contrariamente a lo que sucedía con el uso restrictivo de la palabra poética, sacralizada en los tiempos de la Grecia arcaica. Bajo esta situación, la escritura convertida en *logos*, la

palabra laica, la prosa histórica, la retórica y la filosófica, adquieren un auge considerable. Se propicia con ello la adquisición y transmisión del conocimiento, la dinamización de las relaciones sociales de la vida pública y el desarrollo de nuevas comunidades políticas, filosóficas y artísticas. Así sucedería con Platón, en el siglo V, con su oposición tanto a los poetas, como a los sofistas. En el caso de los poetas, se les censura por representar una forma de discurso arcaico expresado en un pensamiento mítico, con un uso de la palabra ambiguo y metafórico. Por otra parte, el uso utilitario, pragmático, que los sofistas hacían de la palabra, necesario para el debate en el ágora pública, pero incapaz de llegar a la abstracción, contrastó con el discurso teórico filosófico propuesto en la palabra de Platón.

Para terminar, retomo unas líneas de Marguerite Yourcenar, las cuales expresan, desde la perspectiva del lector, lo que significa a partir de entonces este conjunto de signos y letras que constituyen la escritura:

Después de haber relatado aquí unos recuerdos más o menos inconexos, quisiera consignar el de un milagro trivial, del que uno no se da cuenta hasta después de que ha pasado: el descubrimiento de la lectura. El día en que los veintiséis signos del alfabeto dejan de ser trazos incomprensibles, ni siquiera bonitos, en fila sobre un fondo blanco, arbitrariamente agrupados y cada uno de los cuales constituye, en

28. Curtius, *Literatura europea y Edad Media latina*, op. cit., p. 429.

lo sucesivo, una puerta de entrada, da a otros siglos, a otros países, a multitud de seres más numerosos de los que veremos en toda nuestra vida, a veces a una idea que cambiará las nuestras, a una noción que nos hará un poco mejores o, al menos, un poco menos ignorantes que ayer.²⁹

BIBLIOGRAFÍA

- Anónimo, *El libro de los muertos de los antiguos egipcios*, introd., trad. y coment. de Paul Barguet, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2000.
- Bottéro, Jean y Samuel Noak Kramer (eds.): *Cuando los dioses hacían de hombres: mitología mesopotámica*, Madrid, Akal, 2004.
- Bottéro, Jean, "Mesopotamia", en *Diccionario de las mitologías. Desde la Prehistoria hasta la civilización egipcia*, vol. i, Barcelona, Referencias/Destino, 1996.
- Calaso, Roberto, *Las bodas de Cadmo y Harmonía*, Barcelona, Anagrama, 1994.
- Calvet, Louis-Jean, *Historia de la escritura*, Barcelona, Paidós, 2001.
- Curtius, Ernest R., *Literatura europea y Edad Media latina*, t. 1, México, Fondo de Cultura Económica (Lengua y estudios literarios), 1975.
- Detienne, Marcel, *Los maestros de verdad en la Grecia arcaica*, México, Sexto Piso, 2004.
- Esquilo, "Prometeo encadenado", en *Tragedias*, introd. Manuel Fernández-Galiano, trad. y notas Bernardo Perea Morales, Madrid, Gredos, 2008.
- Frutiger, Adrián, *En torno a la tipografía*, Barcelona, Gustavo Gili, 2002.
- Galeano, Eduardo, *Espejos. Una historia casi universal*, México, Siglo XXI, 2008.
- Gali, Neus, *Poesía silenciosa, pintura que habla*, Barcelona, El Acanalado, 1999.
- García Gual, Carlos, *Introducción a la mitología griega*, Madrid, Akal, 2006.
- Graves, Robert, *Los mitos griegos*, Madrid, Alianza Editorial, 2 vols., 1985.
- Havelock, Eric A., *La musa aprende a escribir. Reflexiones sobre oralidad y escritura desde la Antigüedad hasta el presente*, Barcelona, Paidós, 1996.
- Hesíodo, "Teogonía", en *Obras y fragmentos*, introd., trad. y notas de Aurelio Pérez y Alfonso Martínez Díez, Madrid, Gredos, 2002.
- Homero, *La Ilíada*, trad., pról. y notas de E. Crespo Güemes, Madrid, Gredos, 2001.
- Jenófanes, "Fragmentos 1978", en *Los filósofos presocráticos*, vol. i, introd. trad. y notas por Conrado Eggers Lan y Victoria E. Julia, Madrid, Gredos, 1978.
- Jiménez, José, *Teoría del arte*, Madrid, Tecnos-Alianza, 2002.
- Kramer, Noah Samuel, *La historia comienza en Sumer*, Madrid, Alianza Editorial, 2010.
- Labat, René, "La escritura cuneiforme y la civilización mesopotamia", en *La escritura y la psicología de los pueblos*, Marcel Cohen y Jean Sainte Fare Garnot, (dirs.), México, Siglo XXI, 1968.
- Mata, Juan, *Cómo mirar a la luna. Confesiones a una maestra sobre la formación del lector*, Barcelona, Graó, 2004.
- ong, Walter J., *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Platón, "Ión", en *Diálogos*, vol. i, introd. E. Lledó Íñigo, trad. y notas J. Calonge Ruiz, E. Lledó I. y C. García Gual, Madrid, Gredos, 1997.
- Senner, Wayne (comp.), *Los orígenes de la escritura*, México, Siglo XXI, 2001.
- Turner, Eric G., "Los libros en la Atenas de los siglos v y iv a. C.", en *Libros, editores y público en el Mundo Antiguo. Guía histórica y crítica*, Guglielmo Cavallo (dir.), Madrid, Alianza Editorial, 1995.

29. Marguerite Yourcenar: *¿Qué? La Eternidad*, citada por Juan Mata, *Cómo mirar a la luna*, Barcelona, Graó, 2004, p. 33.